

PADRE DE LA TERNURA



En este mes de marzo y con motivo de la festividad de **San José**, damos comienzo a una serie de breves comentarios mensuales, relacionados con la carta apostólica “**Patris Corde**”, del papa Francisco. Meditando sobre aquellos aspectos más destacados de la figura del santo y que tan bien se han representado a lo largo de la historia y el arte. Queremos hacer un guiño especial a aquellas congregaciones que llevan implícito en el nombre de la institución, los valores de san José, tanto en su carisma como en las diversas funciones de su misión y apostolado.

PADRE DE LA TERNURA

Así iniciamos la serie, con este hermoso San José con el niño, talla realizada por **Luis Salvador Carmona**, hacia el año 1745-48 y que podemos encontrar en una de las naves laterales de la Iglesia de San José, en Madrid (anexa al antiguo convento de San Hermenegildo, de los Carmelitas Descalzos).

LEYENDO AL PAPA:

Como hizo el Señor con Israel, así él «**le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos**: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer» (cf. Os 11,3-4).

Se trata de una escultura en la que el artista la dota de **gran delicadeza y ternura**, para lo que se sirve de un exquisito dominio de la técnica del encarnado, dando mayor veracidad a la expresión cariñosa que José dirige al niño, que como se puede observar, se encuentra desnudo y en los brazos de su padre. Creando un auténtico **diálogo entre padre e hijo**. San José, padre e intercesor nuestro, hoy nos dirige esa mirada cómplice, para que acudamos a Él con confianza.

CONTINÚA LA CARTA:

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (Sal 103,13).

El niño, con una mano levantada con intención de acariciarle o incluso, de coger graciosamente la barba de José. Una actitud, cercana y cariñosa, que a partir del siglo XVII y con los postulados de la **Contrarreforma**, los diferentes artistas de la imaginería y pintura española, trataban de representar para acercar a la feligresía a los grandes santos y **patronos de la Iglesia**, como figuras ejemplarizantes y modelos de nuestra relación con el Amor de Dios.





Cabe destacar el **acabado policromo**, junto al estofado y el rico colorido de motivos florales llevado a cabo en la indumentaria del santo patriarca, que contrasta con la desnudez del niño. Quizá, como gesto decoroso y de respeto en la figura de José y a la vez, mostrando la inocencia del niño, que el padre guarda con devoción. Tanto a José como a María, les fue confiada su educación y protección. Y aunque era Dios quien cuidaba siempre de su **Hijo amado**, lo haría a través de la **Sagrada Familia**. Un cuidado y una enseñanza amable, comprensiva y acogedora.

SEGUIMOS LEYENDO:

Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura... La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. Lc 15,11-32): **viene a nuestro encuentro**, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie.

Además, se observan en la talla abundantes pliegues, otorgando **movimiento y esbeltez**, con la pierna adelantada, recurso muy habitual desde la antigüedad. Esto, nos lleva a pensar que estamos siempre en camino para hacer la voluntad de Dios. **José nos enseña a caminar**, siempre confiados, con Jesús cerca de nuestros corazones.

Por ello, es momento de fijarnos en esa vara floreada. Una vara que sostiene y sirve de apoyo en el camino, pero que florece. Porque la **fragilidad** que siente el hombre ante las dificultades y las contrariedades, como las vividas durante esta pandemia, serán salvadas por la **ternura**, por una palabra de aliento, una palabra amable ante la debilidad, las colas del hambre o la enfermedad. Permitiendo florecer nuevamente la dignidad del hombre.

CONCLUYE:

También a través de la angustia de José pasa la **voluntad de Dios**, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de **ceder a Dios el timón de nuestra barca**. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

Texto: Margarita Yustres (Licenciada en Humanidades. Máster en Museología. En Twitter: @margayus).

Imágenes: Fotografías extraídas del Catálogo de la Exposición '**El triunfo de la imagen**', Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015, p. 248-249.



CONFER

Serie de comentarios artísticos dedicado a San José, con motivo del 150º aniversario de su declaración como Patrono de la Iglesia Universal.